

**1er Concurso Nacional de Ensayo
AVANTI: Por un Ecuador sin Pobreza**

Tema: “Pobreza en Ecuador: mi visión y mi solución”

Enfoque: Seguridad Ciudadana

GANADOR:

Ricardo Andrés Palacios

Universidad: EPN Escuela Politécnica Nacional
Facultad: Ciencias Administrativas
Carrera: Ingeniería Empresarial

naturales, y con cuatro estaciones en un solo día ¡Como pobre, te hemos catalogado! Debido a esta realidad, de mi forma de ver y percibir esa pobreza que te ha sido relacionada, en parte culpa mía, propongo tres soluciones necesarias e interrelacionadas para lograr un cambio: una preventiva, con un enfoque de valores en la niñez y adolescencia; una participativa, para el emprendimiento y voluntariado de la juventud y una correctiva, para el resto de la sociedad de la cual emerja una conciencia social. Para que al presente y al futuro, la visión de lo que es y lo que puede ser (porque creer es poder) todos seamos agentes del y para el cambio.

La mejor forma para evitar las consecuencias de un problema es la prevención, ¿cómo evitar la inseguridad? Prevengámosla. Esta etapa debe ser aplicada en niños, niñas y adolescentes pues se encuentran en edades donde el carácter y la personalidad son moldeables; y es ahí donde debemos atacar con fuerza porque ellos serán los futuros emprendedores, administradores del país ¡El futuro de nuestra patria! Desde pequeños debemos enseñarles valores como: la responsabilidad, con el propósito que conforme pase el tiempo puedan responder a la competitividad del mundo globalizado; el respeto también es de suma importancia, pues debemos respetar lo que no nos pertenece. Esta tarea pertenece especialmente a los padres, son ellos los que desde el hogar, el núcleo de la sociedad, deben mostrar el ejemplo con actitudes mas que sólo la teoría y además deben brindar el ambiente necesario de seguridad, protección y protagonismo que se necesita en la niñez y adolescencia; también está la escuela, segundo hogar, donde maestros influyen poderosamente en los niños. Hablo de disciplina mas no de castigo, porque la disciplina va en contra de la acción y el castigo por el contrario ataca al niño; y de algo estoy muy seguro y es que de aquellos delincuentes que ahora abundan en mi Ecuador en su mayoría nunca fueron disciplinados (pero sí castigados), nunca sintieron la protección que debían haber recibido en sus hogares, nunca recibieron los valores necesarios, ni el ejemplo de sus autoridades. La falta de una cultura de valores ha producido que las cosas materiales sean de más valor que la vida de persona alguna, pues por unos cuantos dólares la gente es vilmente asesinada, por unas monedas la justicia se vende y por unos billetes los encargados de la seguridad se hacen de la vista gorda. Mientras no acabemos la inseguridad en el hogar, al haber violencia de género y doméstica, no habrá seguridad para la sociedad. Sé que nadie enseñó a nuestros padres a ser padres; pero es necesario aprendan de errores de otros mediante talleres de sensibilización y la creación de fundaciones de lucha contra la violencia doméstica que brinden además de ayuda psicológica y de leyes, capacitaciones y talleres con gente capacitada que concientice a las personas para cambiar la situación. -El cómo realizar esta prevención lo explicaré más adelante-. Concientizar.

Se suele hablar de los jóvenes como el futuro de la sociedad, pero en mi punto de vista ¡Somos el ahora! Y más que nunca, joven, necesitamos cambiar el presente, necesitamos una metanoia nueva, un cambio de mentalidad que demuestre que el joven ecuatoriano, supuestamente del tercer mundo, es capaz de romper paradigmas erróneos impuestos de afuera y que lamentablemente han sido aceptados por la mayoría. Es tiempo de una generación joven emprendedora, no debemos ser un trabajador más sino un empleador más, que cree las fuentes de trabajo sustentadoras de las economías familiares, pero ¿qué relación existe entre el emprendimiento y la seguridad ciudadana? Simple. Como cualquier economista lo diría, si no hay emprendimiento, no hay empleo; si no hay empleo no hay ingresos, al no haber ingresos hay que conseguirlos y la “salida” es mendigar, robar, engañar e inclusive para algunos matar, por ende no hay seguridad ciudadana. Mas surge otro problema y es que no hay recursos necesarios, entonces mi respuesta es el Estado; es el gobierno el encargado de financiar proyectos y crear certificadoras de proyectos que brinden la consolidación de las ideas; es necesario la instauración en las universidades de centros de apoyo conformados por autoridades, profesores y sobre todo estudiantes que canalicen la riqueza de conocimiento de las diferentes facultades y puedan haber así tesis conjuntas para emprender, no profundizo mucho en esto porque lo único que hay que hacer es reunirse, conversar y actuar en base a ideas innovadoras. Por otra parte jóvenes, debemos aprender lo que es la realidad del país, debemos involucrar nuestras fuerzas en el voluntariado pues si

ayudamos a los que menos recursos tienen disminuimos en gran manera la probabilidad de crear delincuentes; esto es algo muy importante y que he visto con mis propios ojos. Reunámonos y veamos las necesidades de las comunidades, consideremos a la gente que menos tiene aún como más importante que nosotros mismo, siendo un ejemplo de honestidad y portadores de aquello que se está perdiendo, apliquemos el proverbio que dice “Dad de gracia lo que recibiste de gracia”, una vez que hayamos visto las necesidades de las comunidades trabajemos por ello. Hay una palabra que me encanta: autogestión, es la forma de nosotros mismo encontrar los recursos económicos para ayudar y sustentar al voluntariado, aun con ideas simples: vender chocolates, pedir ropa usada y venderla, entre otras; y enseñemos esto a las comunidades. Explicando un poco lo de los talleres y capacitaciones de violencia doméstica, jóvenes, si nadie los crea nosotros mismo tenemos que hacerlo, iremos a escuelas, colegios y comunidades y brindaremos estos talleres de sensibilización a padres y a hijos para que haya una reconciliación que evite la ley de talión dentro de las mismas familias; y apliquemos la multiplicación, que significa que si yo te capacito, tu capacitas a otros y esos a su vez lo siguen multiplicando. Capacitemos pues a profesores de escuelas y colegios para que ellos lo multipliquen. ¿Cómo? Solo tenemos que reunirnos, buscar el material, realizar nuestro propio material e ir a enseñar ¿qué colegio no nos recibirían? Tomemos el riesgo y levantémonos en un mismo sentir: la seguridad ciudadana.

Para el resto de personas, que son la mayoría e igual de importantes; propongo dos cosas: primero, padres y profesores, sepan disciplinar y crear en los niños niñas y adolescentes una formación en valores, luchen contra la violencia domestica y fomenten el emprendimiento; la segunda es que debe implantarse una conciencia social, la solución no es leer un librito de urbanidad 15 o 30 minutos cada día, ni aumentar policías en las calles; es tener esa conciencia social de correspondencia. No juzgues al caído, levántalo; la seguridad ciudadana empieza en ti y luego en tu casa, no perdamos tiempo atacando los síntomas sino la raíz del problema, y si nuestro vecino no tiene qué comer démosle de nuestro pan, si no tiene qué vestir démosle de nuestra ropa, eso es protección al necesitado y por ende seguridad ciudadana. Sinergia es la palabra correcta, la unión, el todo es mayor que la suma de sus partes; cada ecuatoriano tiene que hacer su parte, grande o pequeño, hay que trabajar juntos. No quieren pandillas juveniles en las calles, entonces necesitamos lugares sanos que las sustituyan, lugares de recreación y desarrollo personal, de expresión artística. ¿Cómo podemos luchar contra las drogas si en la alacena del hogar hay dos o tres botellas de whisky? y luego vemos gente inmersa en ellas que tienen que convertirse en delincuentes para satisfacer una situación que está fuera de su control ¡Reaccionen adultos! Reaccionemos todos!

Como conclusión, estas propuestas parecerán difíciles y para algunos hasta utópicas, pero han sido el resultado de mi visión presente de esta maldita pobreza en mi Ecuador, que trasciende lo económico; es una pobreza intelectual y del alma, intelectual porque ciertos estereotipos mediocres manejan nuestra manera de pensar, el “yo no puedo” el “que vergüenza”; y del alma porque los valores se han perdido, sino hay riqueza interior seguramente la delincuencia esta gobernante, la seguridad es un valor y si no respetas los bienes del prójimo, seas político, seas juez, seas lo que seas, y es que ni el estudiante se salva pues qué diremos de la copia. Pero una segunda visión surge también de mis propuestas, como en el direccionamiento estratégico de una empresa, el objetivo magno a largo plazo; es lo que quiero que mi Ecuador llegue a ser a través de valores, empleo y conciencia social; con bajísimos índices de pobreza, con seguridad en las calles, con jueces y políticos honestos; seguridad de la gente hacia la gente, hacia el gobierno, hacia el sistema judicial. Todos trabajando por todos, jóvenes dando talleres de sensibilización y buscando emprendimiento en base de las necesidades de comunidades con menos recursos. Tres soluciones para pasar de una visión a otra ¿Quieres seguridad? Empieza en ti.

¡Cuánto orgullo me brinda el ser ecuatoriano!

